

mi locura y las ideas fijas que he adquirido de esos libros, son en un todo opuestas a la locura y a las ideas fijas del manchego: éste quería resucitar la difunta Edad Media; yo, al contrario, quiero aniquilar cuanto queda existente de aquella época; así es que perseguimos fines completamente distintos. Mi colega tomaba los molinos de viento por gigantes; yo, al contrario, sólo puedo ver en nuestros gigantes de hoy jactanciosos molinos de viento; aquél tomaba los pellejos de vino por poderosos encantadores, pero yo no veo en nuestros encantadores de hoy más que pellejos de vino; aquél tomaba las cortes de los milagros por castillos, los arrieros por caballeros, los mozos de mulas por damas cortesananas; yo, al contrario, tengo nuestros castillos por cortes de milagros, a nuestros caballeros por arrieros, a nuestras damas cortesananas por vulgares mozos de mulas; como aquél tomaba una comedia de autómatas por un auto público, yo tomo los autos públicos por lamentables comedias de autómatas . . . pero doy de cintarazos al retablo de madera tan valientemente como el valiente manchego.

De ALREDEDOR DE LA FILOSOFIA:

La palabra *persona*, de que sirven todas las lenguas europeas para designar al individuo humano, es inconscientemente característica: *persona* significa, hablando propiamente, una máscara de comediante. Ningún ser humano se muestra conforme es: todos velan su rostro y desempeñan un papel.

La vida social es, además, una perpetua comedia. Por esto carece de atractivo para los inteligentes, haciendo, en cambio, las delicias de los imbéciles.

Harto frecuentemente hablamos de cosas que pudieran sernos funestas, empero nos guardamos muy

mucho de hacerlo de aquellas que nos pondrían en ridículo. Aquí el efecto sigue de cerca a la causa.

* * *

Paciencia—en latín *patientia*, empero particularmente *sufrimiento* en español—viene del verbo *sufrir*; indica, por tanto, pasividad, la antítesis de la actividad del espíritu, con la que, siendo ésta intensa, es difícilmente compatible. La paciencia es la virtud innata de los flemáticos, de las personas de espíritu indolente o pobre y de las mujeres. Sin embargo, es utilísima y necesaria, lo que evidencia cuán tristemente se halla formado el mundo.

* * *

El médico ve al hombre en su plena debilidad; el jurisconsulto en su maldad; el teólogo en su idiotez.

* * *

Los panegíricos que muchos maridos hacen de sus mujeres recaen de ordinario mejor sobre su acierto eligiéndolas. Acaso les guía esta idea ya enunciada; muriendo y escogiendo su mujer, el hombre demuestra lo que vale.

* * *

Si la educación y los consejos dieran el menor fruto, ¿cómo el discípulo de Séneca habría podido ser un Nerón?

De LAS PIEDRAS DE VENEZIA, traducción de Carmen de Burgos:

Hay dos maneras de considerar un sermón: como una obra humana y como un mensaje divino. En el primer caso exigimos al predicador ciencia y cuidado en la composición, y grandilocuencia en el decir; admitimos de buen grado que el púlpito esté rodeado de una franja de oro, que un rico almohadón de seda sirva para apoyar el libro, encuadernado en negro donde está escrito el ser-